

Reducción de la violencia infantil mediante la disciplina positiva en la crianza de los hijos

Association For Community Development (ACD), Bangladesh

EL CONTEXTO EN BANGLADESH

- La discriminación de género está muy extendida y los estereotipos tradicionales de género restringen la libertad y las oportunidades de las mujeres y las niñas. Las mujeres y los niños sufren abusos físicos y violencia sexual porque no están bien protegidos en sus hogares y familias.
- Los derechos de los niños son violados no solo por desconocidos, sino también por padres, familiares y miembros de la comunidad. Durante la pandemia, los niños de la zona de trabajo de ACD dijeron sentirse cada vez más inseguros y vulnerables a los abusos sexuales, la trata y la explotación.
- La COVID-19 exacerbó el riesgo de violencia doméstica, que ya era habitual. Las familias suelen vivir en condiciones de gran hacinamiento y el cierre de las escuelas hace que los niños estén en casa. La mayoría de los varones consumen alcohol con regularidad. Estos factores hicieron que los niños fueran cada vez más vulnerables, que aumentaran los índices de violencia y que los niños fueran castigados física y mentalmente en sus hogares.

LA PRÁCTICA: DISCIPLINA POSITIVA EN LA CRIANZA DIARIA DE LOS HIJOS (PDEP)

ACD identificó que se necesitaba urgentemente un cambio de comportamiento en la forma en que los padres interactúan con los niños. ACD decidió trabajar directamente con los padres para ayudarles a establecer buenas relaciones con sus hijos y evitar los continuos castigos físicos y humillantes que sufren los niños a diario.

Hasta ese momento, la actitud general de los padres de la comunidad era que tenían derecho a tratar a sus hijos como quisieran. Eran punitivos y restrictivos en su interacción con los niños, sobre todo al disciplinarlos.

Para ello, era necesario un cambio en la dinámica familiar que aliviara las tensiones en la relación padre-hijo y condujera al desarrollo de relaciones saludables a través de la autorreflexión de los padres. Es necesario informar y apoyar a los padres sobre la forma correcta de criar y cuidar a los niños: esto incluye ayudarles a mejorar su comprensión de los derechos del niño.

La disciplina positiva es un enfoque de la crianza que enseña a los niños y orienta su comportamiento, al tiempo que respeta sus derechos a un desarrollo saludable, a la protección contra la violencia y a la participación en su aprendizaje. Refuerza los conocimientos de los padres sobre la identificación de objetivos de la educación infantil a largo plazo, la comprensión de cómo piensan y sienten los niños y la resolución de problemas. Para los padres, desarrolla una conexión social y emocional entre ellos y sus hijos.

¿CÓMO SE APLICÓ LA PRÁCTICA?

Evaluación y preparación

Para comprender el alcance del aumento de la violencia durante la pandemia y averiguar qué hogares se vieron afectados, ACD realizó una breve encuesta en la comunidad. Aunque el personal no pudo llevar a cabo visitas en la zona debido a las restricciones de la COVID-19, ACD trabajó tanto con los líderes del foro de derechos del niño como con el foro de jóvenes, que son figuras muy conocidas en la comunidad. Los trabajadores de primera línea de las comunidades de la zona operativa de ACD se mantuvieron en estrecho contacto con los líderes de los grupos de ambos foros, que pudieron identificar los casos de violencia. Los resultados de las encuestas proporcionaron a ACD información sobre el aumento de la violencia y ayudaron a identificar a las familias con las que debía trabajar.

Cuando las restricciones empezaron a remitir, el personal mantuvo reuniones individuales con los padres y los hijos para entender la situación de violencia en sus entornos familiares. A continuación, ACD formó a su personal sobre la disciplina positiva como enfoque de la crianza de los hijos. Se trataron aspectos de lo que constituye una buena crianza, como ser sensible a las necesidades individuales y al temperamento del niño. El personal de ACD también recibió formación sobre las medidas de protección frente a la COVID-19, para que pudiera apoyar con seguridad a los niños y a sus familias en la comunidad

siguiendo las medidas de seguridad, que incluían protocolos como el lavado de manos, el mantenimiento de la distancia de seguridad y el uso de mascarillas en todo momento.

Formación de los padres sobre la disciplina positiva en la crianza de los hijos

El personal de ACD formó grupos de padres: un grupo mixto con ambos padres y grupos separados de madres y padres con 15-20 miembros por grupo. Solo se seleccionaron para estos grupos aquellos padres cuyos hijos experimentaron o identificaron haber sido maltratados en casa.

Cada uno de los grupos de padres participó en ocho sesiones a lo largo de ocho semanas. En las sesiones se abordaron temas como la identificación de objetivos de educación infantil a largo plazo, la provisión de cariño y estructura, la comprensión de cómo piensan y sienten los niños y la resolución de problemas. Las áreas clave que se trataron con los padres fueron los derechos del niño, la protección de la infancia, los derechos reproductivos y sexuales y la importancia de la educación de los niños. Se concienció a los padres sobre la importancia de ser sensibles a las necesidades del niño y de tener un enfoque centrado en el niño y en su crianza. Se les sensibilizó sobre el impacto negativo de los golpes y reprimendas recurrentes, que hacen que los niños se sientan menos respetados e influyen en el desarrollo de una baja autoestima. El ACD se centró en la mejora de la crianza mediante la construcción de una relación positiva entre los niños y sus padres a través de la disciplina positiva. Las sesiones estaban orientadas a cambiar la percepción de los padres sobre su papel en la educación infantil, para dejar atrás la idea de que la crianza de los hijos es un deber exclusivo de la madre. Se celebró una sesión sobre cómo buscar apoyo del gobierno para cualquier plan o programa especial que beneficie a la comunidad.

Se llevó a cabo un seguimiento con los padres que recibieron la formación para identificar el impacto positivo de la misma; también se consultó a sus hijos sobre la forma en que la intervención supuso una diferencia en sus vidas. Todo el proceso se llevó a cabo con sensibilidad tras establecer una relación con los niños. Todas las sesiones fueron dirigidas por personal capacitado de ACD.

Evaluación de la eficacia de la formación

Antes de comenzar las sesiones se realizó una prueba previa. Se preguntó a los padres cómo trataban a los niños en casa, cómo veían a sus hijos en el futuro y qué pensaban de la relación padre-hijo.

Se realizó una prueba posterior el día de la última sesión para identificar los cambios en los padres tras la formación PDEP. Al cabo de tres semanas, se realizó otro seguimiento con los padres y sus hijos para evaluar el cambio con respecto a si los niños se sentían en familias seguras y con una mejor dinámica familiar.

¿CÓMO SE LLEVÓ A CABO LA PRÁCTICA EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19?

Cuando las restricciones de COVID-19 eran altas, el cuestionario de la encuesta al inicio del ejercicio se realizaba con teléfonos móviles. Las sesiones se llevaron a cabo en grupos reducidos con solo cuatro o cinco niños para poder practicar el distanciamiento social. Los formadores mantuvieron un comportamiento adecuado con respecto a la COVID-19 y también se animó a los padres que acudieron a la sesión a seguir las directrices para protegerse a sí mismos y a su familia. Los padres recibieron números de teléfono de ayuda para denunciar incidentes de violencia y violaciones de los derechos de los niños.

IMPACTO


- Treinta padres (padres y madres) participaron en las sesiones de PDEP.
- Los niños cuyos padres recibieron la formación dijeron que la mentalidad de sus padres había cambiado, que los padres ahora velan por sus derechos, sus necesidades básicas y su educación. También informaron de un cambio diario en la incidencia de la violencia, que antes era muy frecuente.
- Los padres coincidieron durante el seguimiento en que antes de la formación se enfadaban con frecuencia. Alrededor del 40-60% de los padres declararon haber cambiado su comportamiento hacia sus hijos como resultado de las sesiones.
- ACD se mantuvo en contacto con los padres y los niños a través de una supervisión regular, que incluía la evaluación de cómo los padres estaban practicando el enfoque de disciplina positiva en casa.

¿POR QUÉ LA PRÁCTICA FUE EFICAZ?

Las sesiones ayudaron a los padres a comprender:

- La importancia de la crianza, y a comprometerse a identificar y seguir los objetivos de la educación infantil.
- Que el comportamiento de los niños es una forma de comunicar sus emociones y necesidades.
- Que las soluciones a largo plazo que desarrollan la autodisciplina de los niños y sus habilidades para toda la vida se basan en técnicas de disciplina positiva de no violencia, empatía, respeto a uno mismo, derechos humanos y respeto a los demás.

OPINIONES DE LA COMUNIDAD



«De la formación PDEP he aprendido muchos temas desconocidos que son muy útiles para el crecimiento de nuestros hijos. Antes de la formación PDEP nunca pensamos que los padres tuvieran que aprender algo sobre el cuidado adecuado de los niños. Pensaba que el papel de la madre es muy importante para el cuidado de los niños. Pero en la formación, me di cuenta de que el padre es igualmente importante para el bienestar de un niño».

Padre de 30 años